

Prólogo

Esta *Historia de la Filosofía Moderna*, que abarca desde el siglo XV hasta mediados del siglo XIX, pretende ser una exposición breve de ese periodo. Esa brevedad nos ha obligado a una selección, a veces drástica, de los filósofos que viven en esa época. Pero tampoco esto debe resultar extraño, porque en el aula es imposible enseñar toda la filosofía de esos siglos. Y no sólo por razones extrínsecas de tiempo, sino por razones intrínsecas de importancia, puesto que no todos los filósofos son iguales. De ahí que hayamos recogido tan sólo aquellos que no faltan en ningún programa básico de *Historia de la Filosofía Moderna*. Ciertamente podríamos haber incluido algunos filósofos más, abreviando otros, pero esto hubiera obligado a una menor profundización en todos ellos, insuficiente para el público al que va dirigido. Habríamos ganado algo en información, pero con perjuicio para la formación filosófica. Hemos preferido esta última porque, además, no se trata de un libro de consulta, sino de texto.

Hemos preferido exponer a los autores siguiendo el criterio historiográfico más usual de agruparlos bajo rótulos de movimientos filosóficos: renacimiento, racionalismo, empirismo, ilustración, trascendentalismo kantiano, idealismo.

El renacimiento es abordado aquí desde su carácter de precedente para la filosofía propiamente moderna. Del período comprendido entre mediados del siglo XIV y el siglo XVII se han seleccionado las corrientes y autores que configuran de un modo directo el nacimiento de la modernidad: el nominalismo, el humanismo, el renacimiento y las ciencias experimentales. Se ha destacado no tanto el estudio pormenorizado de cada uno de los autores incluidos en esas escuelas —no hubiera sido posible—, sino la exposición de aquellas tesis que han de encontrar su continuidad en los siglos posteriores.

Cuando se habla aquí de racionalismo no se quiere decir que sean racionalistas aquellos que piensan que la filosofía es un producto de la razón, pues en ese

sentido también los empiristas serían racionalistas. Aquí se llama racionalistas a los filósofos que proclaman la primacía de la razón. Esta primacía puede, sin embargo, establecerse con relación a cosas distintas. Así, a veces se ha proclamado la primacía de la razón respecto de la voluntad, y se habla entonces de *racionalismo psicológico*, cuando se trata de la voluntad humana; y de *racionalismo metafísico*, cuando se piensa en la voluntad divina, haciendo de la propia razón la explicación última de todo. Si la primacía de la razón se establece respecto de la revelación divina, confiriéndole a nuestra razón un valor que lleva al desprecio o a la negación de esa revelación se habla entonces de *racionalismo religioso*. Por fin, si se compara la razón con la experiencia, afirmando la primacía de la primera sobre la segunda en el origen del conocimiento, se halla el *racionalismo gnoscológico*, al cual se opone el empirismo, que da primacía a la experiencia. En este último sentido se entienden aquí el racionalismo y el empirismo. Por eso, mientras la razón racionalista es aquella cuyos contenidos no se sacan de la experiencia, y consiguientemente capaz de autodespliegue al margen de ella como fuente la razón empirista, en cambio, es una razón que saca sus contenidos de la experiencia. Pero, pese a esa diferencia fundamental hay entre racionalismo y empirismo una coincidencia fundamental, a saber, una concepción representacionista del conocimiento, porque en ambos casos lo que se conocen son siempre las ideas, entendiendo estas no a la manera clásica, como un signo formal, sino instrumental.

También la ilustración otorga primacía a la razón, pero la razón ilustrada no es una razón racionalista que no saca sus contenidos de la experiencia, sino una razón que cuenta con ella, pero proclamando su primacía frente a cualquier otra cosa que suponga para ella una sumisión o atadura, como pueden ser la religión, la autoridad, la tradición, etc.

El trascendentalismo kantiano ha sido objeto de un estudio más pormenorizado, dado el relieve que Kant ha tenido para la determinación del idealismo alemán, en las figuras de Fichte, Schelling y Hegel. Se ha hecho hincapié de un modo especial en cómo la crítica kantiana es sin duda la fuente de la que surge el pensamiento posterior en cuanto intento de reconstruir una nueva metafísica, en la cual el sujeto trascendental se ha elevado a sujeto absoluto. Se ha pretendido con ello proporcionar las bases para la comprensión del nacimiento de lo que se denomina el período contemporáneo de la filosofía.

Hemos tratado de comunicar esto con claridad, requisito fundamental de todo libro de texto. Y es que sus destinatarios no son tanto los profesores cuanto los estudiantes. Por eso, casi siempre hemos renunciado a informar sobre las diversas interpretaciones que una determinada doctrina ha ido teniendo desde su aparición; de ahí que el lector no encuentre bibliografía secundaria al pie de página. Sencillamente, hemos sacado el pensamiento de cada uno de los filósofos de la lectura misma de sus obras. Sin embargo, no hemos renunciado a ciertas valoraciones personales, que son fácilmente reconocibles bien por simples cláusulas de estilo, bien a través de juicios explícitos.

Por fin, añadir que este manual es obra de dos autores, que llevan años explicando esta asignatura. José Luis Fernández Rodríguez se encargó de redactar el racionalismo, el empirismo y la ilustración, mientras que la redacción del renacimiento, del trascendentalismo kantiano y del idealismo la llevó a cabo María Jesús Soto Bruna.